



Luis Ernesto Cárcamo

Algunos creadores nacidos en el Chile de fines del setenta avocarán sus discursos en las competencias fronterizas de la contingencia, asumiendo la perspectiva testimonial de manera epigráfica. Al agotarse el período de restricciones políticas de nuestro país, tratarán desplazamientos hacia ámbitos menos inmediatos de escritura, intentando expandir y liberalizar sus lenguajes. En el caso de José María Memet (1957), quien otorga visibilidades a través de sus libros del comienzo, tales como Bajo amenaza (1979) y Canguineros de nosotros (1980), marcadamente contingencia, y El duelo, su publicación poética más reciente.

Lujuria y gozo

En este nuevo volumen de Memet, escrito con seductor oficio, predomina un leit motiv de tráfico más bien cultural, a parte del conflicto entre el instante de placer —andado en la figura de Sor Catalina, una monja del siglo XVII— y las burocráticas dogmatismos de su religiosidad. Para ella, y a diferencia de sus primeros libros de tono neo-realista y fríasdo cristiano, aquí sentirá el abismo de un relato que fluye entre el plano metafórico y el lenguaje desenfado.

El desdoblamiento del hablante, su fríasdo en diversos textos —que, desde el punto de vista literario, nos recuerda la operadora de Zorba en Purgatorio. Maquieira en La Urua y Sergio Parra en La amonesta, le permite articular y abrir espacio a la voz femenina de la monja. Así, ella se erige como testadora de un despertar de la mujer, en acción del afecto invernadero de un patriarcado misionario.

De esta manera, irrumpe Sor Catalina del Biógrafo como voz y personaje protagónico. El ardor de su cuerpo se apaga bajo su investidura ascética. En medio del estruendo de silencio, oscuridad y confinamiento a que ella se ve sometida, el ser de su carnalidad —instintiva y feroz— despierta sus temores pero también sus fantasías, como bien lo consiguan estos versos: "Afuera los sentidos de los pecos son la prueba que Luzbel merodea en los jardines. / Tiemblo sólo de pensar que abrirá la puerta de la celda, / separe mis piernas con sus garras / y me cubra en damas como un bosque". Más allá de dicho líbico, finalmente su obsesión por satisfacer apetitos de sexo y aventura la sentirán en el tráfego de la realidad, insinuaciones en otra. Desdoblada, entregada a la calle y la botanica, ya no es Sor Catalina, es Catalina. La aventura sexual, erótica y



La dimensión del deseo

El duelo finaliza abordando la realidad de la vejez, la enfermedad y la muerte, dejando al desnudo la finitud de toda aventura mundana. La reclusión, la soledad, el polvo, la realidad de los límites últimos para el ser humano, son cuestiones, por tanto, de alcance universal, lo mismo que su ansiosa búsqueda de libertad.

nocturna transpasaré su subjetividad, introductividad sin dolores en la dimensión delirante del deseo y sus estaciones. En este aspecto, a momentos nos queda la impresión que Memet abuse de los niveles de verosimilitud que posibilita la ficción literaria: ¿la para todo este imaginario de una mujer liberada como para ser ella en tanta vejez, alcohol, droga, en un carrete a todo dar? Más aún, en su restaración de fantasías y otras variantes lujuriosas, quizás presa de un afán por evocar de superficie, el valor termina volviendo desahogado acético y falocentrista su universo poético.

Límites últimos

En la antipoda de la imagen deseosa de la mujer, surgirá un sujeto masculino satisfecho, orgullo. Los hombres parecerán ser jovencitos de película, promotores intencivos del deseo, el sexo y los bajos instintos. El Abate es uno de ellos, un colonizador y artífice de avance de un hispano, quien se constituirá en el amante de Catalina. Su voz e identidad se diferencian en algunos tramos y en otros se funden con la voz del poeta, expresando la conciencia de un paradigma masculino. Un escape queda manifiesto en el poema que da título al libro y en el cual entra en duelo por ella, por cierto, en su condición de buen macho, autoconvencido de su dolor: "No disparé primero porque respeto a los muertos y así... ya lo sé." Después de su disparo alzó muy lentamente la pistola. El fogonazo iluminó toda la noche sus retires ya fijas en las sombras".

Por tanto, en una lectura primaria, el contrapunto del orden convencional y la vida profana, atraviesan buena parte de esta especie de novelleo en verso, dividida en quince capítulos y urdida en torno a las costumbres y andanzas de Sor



El duelo. Los sueños, el sexo y la muerte de Sor Catalina en el Convento del Biógrafo. José María Memet. Red Internacional del Libro. Santiago 1994. 142 páginas.

Catalina, sus amores, el propio poeta y sus amigos. Todo ello situado en una constante transposición de escenarios (Santiago, París; el convento, los bares, época de Chile, siglo XIX, décadas y años recientes), voces femeninas, masculinas), modos de habla, (gubernismo avanzado, jerga actual), recursos discursivos (líricos, narrativos, otros oncológicos) y referentes (literarios, religiosos, autobiográficos, históricos y ficticios).

No obstante lo anterior, y en una aproximación más de fondo, se advierte que el motivo de la libertad humana subyace a lo largo de estas páginas, no sólo en términos morales sino que en una perspectiva política y, sobre todo, existencial. En ciertos pasajes, se hace evidente la analogía entre el clima insularista de la Catalina y los años posteriores al golpe militar en Chile, en coincidencia con el aire libertino de los personajes del libro. Asimismo, cuando el autor incursiona en la expresión de la cárcel —la Prisión de San Miguel— a través de la figura de El Abate, otorga una carga significativamente viciosa a esta temática.

El duelo finaliza abordando la realidad de la vejez, la enfermedad y la muerte, dejando al desnudo la finitud de toda aventura mundana. La reclusión, la soledad, el polvo, la realidad de los límites últimos para el ser humano, son cuestiones, por tanto, de alcance universal, lo mismo que su ansiosa búsqueda de libertad.

A pesar de sus logros, en la medida que incurre en una sobreabundancia de referencias, situaciones concretas y mínimas de tono impoético, este conjunto de Memet adquiere un cierto carácter artificial. Esto en modo alguno impide reconocer la riqueza de recursos, la capacidad de elaboración imaginaria y el dominio poético que exhiben varias de sus páginas.

La dimensión del deseo [artículo] Luis Ernesto Cárcamo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárcamo, Luis Ernesto, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La dimensión del deseo [artículo] Luis Ernesto Cárcamo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile